

## *Entrelíneas de la Política Económica*

**Página 1****Editorial: Plan Pinedo para Cambiemos****Página 4****A contramarcha  
Por Matías Mancini****Página 12****¿POBEXIT o POBREMAIN? La vara alta de la distribución del ingreso  
Por Germán Saller****Página 19****Recalculando la ecuación fiscal: una mirada a los ingresos del primer semestre  
Por Alfredo Iñiguez y Alejandro Otero****Página 28****¿Hacia un nuevo ciclo de fragilidad financiera?  
Por Diego Bastourre Nicolás Zeolla****DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

**COORDINADOR**

Lic. Germán Saller

**CONSEJO EDITORIAL**Lic. Alfredo Iñiguez  
Dr. Pablo Lavarello  
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**Lic. Fernando Alvarez  
Lic. Julián Barberis  
Lic. Guillermo Bellingi  
Lic. Roberto Collivignarelli  
Lic. Matías Mancini  
Lic. Manuel Rodríguez  
Lic. Rafael A. Selva  
Cdr. Diego Turkenich  
Cdr. Fabián Flores  
Lic. Julieta Biasotti  
Lic. Josefina Marcelo  
Lic. Santiago Gahn  
Lic. Juan Ignacio López**ÁREA DE PRENSA**Lic. Edgardo Corroccoli  
Lic. Federico Serra  
María Verónica Torras**Plan Pinedo para Cambiemos**

La larga crisis global iniciada en 1929 planteó un desafío al bloque dominante en Argentina, compuesto en aquel momento primordialmente por terratenientes de la pampa húmeda, grandes grupos económicos locales como Bunge y Born y empresas transnacionales como los frigoríficos y empresas de transporte básicamente de capital inglés.

Hasta ese momento Argentina había tenido un rol funcional en la división internacional del trabajo comandada por Inglaterra: ser uno de sus proveedores de materias primas para "alimentar" la revolución industrial que se desarrollaba en ese país.

El Plan Pinedo (Plan de Reactivación de la Economía Nacional) fue elaborado a fines de 1940 por Federico Pinedo, Ministro de hacienda del gobierno conservador de Ramón Castillo, y representaba los intereses del subbloque moderno del mencionado bloque dominante compuesto básicamente por grupos económicos diversificados originados en la industrialización de la renta agropecuaria. El diagnóstico detrás del plan era que Inglaterra dejaría de ser la potencia hegemónica, lugar que sería ocupado por EEUU y, como este último producía, entre otras cosas, productos competitivos con la producción argentina se debería redireccionar a nuestro país hacia ese nuevo liderazgo y diversificar las exportaciones agregándole valor a partir de las ventajas naturales de la pampa húmeda. El subbloque tradicional del bloque dominante, básicamente conformado por grandes productores pampeanos y los capitales ingleses, se oponía porque consideraba que la crisis era coyuntural y el mundo seguiría funcionando de la misma manera, por lo tanto nuestro país tenía que mantener su rol de abastecedor de materias primas y su alineamiento con Inglaterra.

El plan preveía agroindustrializar los productos agropecuarios, además con un plan de obras públicas se intentaba ampliar el mercado interno para utilizarlo de amortiguador de las crisis externas. Al mismo tiempo se planteaba una alianza global con EEUU y regional con Brasil.

Hay que tener en cuenta que el Plan Pinedo se elaboró en 1940, cuando Argentina ya contaba con instituciones reguladoras del mercado, en 1935 se había creado el BCRA y las Juntas Nacionales de Carnes y de Granos, y además tenía una empresa energética pública de envergadura: YPF.

Para la época, y en línea con la pretensión del bloque dominante, Australia y Canadá contaban con juntas nacionales de carnes y de granos (ver Entrelíneas de la Política Económica N°9: Retenciones a los granos cuando la historia cuenta).

El plan no fue aprobado en el senado en 1940 y el bloque dominante dejó de tener un proyecto estratégico para la República Argentina después de 80 años. Entre otros motivos esa desorientación permitió al bloque subordinado (empresarios nacionales y trabajadores) hacerse con el poder político del país a partir de 1946.

Muchas cosas han cambiado desde aquel momento en el mundo y en Argentina. En nuestro país todavía se sigue discutiendo cuál debe ser nuestra inserción internacional, cuáles nuestros productos “insignia” hacia el mercado mundial.

Esquemáticamente las alternativas son:

a) la primera alternativa es exportar directamente los granos: soja, maíz, trigo, girasol, etc. cuyos precios oscilan entre u\$s160 y u\$s350 la tonelada. Promedio precios por tonelada enero a junio 2016: porotos de soja u\$s340; Trigo u\$s162; Maíz u\$s162).

b) otra opción sería utilizar los granos para alimentar animales (o sea, agregar valor) y entonces, además de granos, exportar carne de cerdo, vaca, pollo; industrializar lácteos y exportar leche en polvo, quesos, cuyos valores oscilan entre los u\$s1.500 y los u\$s10.000 la tonelada. Promedio precios por tonelada enero a junio 2016: carne bovina u\$s3.831; cerdo u\$s1.407; pollo u\$s2.467; quesos u\$s2.500

c) otra alternativa sería exportar productos generados por los encadenamientos del sector agropecuario, como puede ser maquinaria agrícola o semillas, insumos para el sector pecuario, trigo clasificado por calidad del grano, etc., cuyos valores superan los u\$s1.000 la Tn y hasta u\$s1.000.000 la Tn.

d) Por último, exportar helicópteros, como ejemplo de un bien complejo, ya que además del componente metalmecánico también es necesario una computadora de abordo y un radar para su fabricación y sus respectivos encadenamientos hacia atrás (bienes de capital) y hacia los costados (servicios altamente calificados). Un helicóptero vale aproximadamente u\$s2.000.000 la tonelada.

Para la alternativa a sólo hace falta el libre mercado y, dependiendo del grado de sensibilidad social del gobierno, un formidable mecanismo de contención social para los millones de excluidos o con salarios miserables.

Para la alternativa b hace falta un poco de coherencia de la política económica; no tomar medidas que impliquen aumento de costos para los empresarios que producen los bienes que valen entre los u\$s1.500 y los u\$s10.000 la tonelada. Seguirá haciendo falta contener a millones de excluidos.

Para la alternativa c hace falta entender “hacia dónde va el mundo” y lograr acuerdos comerciales con potenciales compradores de maquinaria agrícola y semillas, y también “bastante” política industrial (en sentido amplio). La necesidad de contención social será menor que para a y b.

Por último, para la alternativa d hace falta entender “hacia dónde va el mundo” y cuáles serán los “helicópteros” del futuro y mucha y muy inteligente política industrial (desde ganar mercados hasta el sistema científico tecnológico). Además un sólido mercado interno que actúe como “plataforma de aprendizaje” de los industriales locales.

Si la opción elegida es la a el resultado será un país como Belinda, un poco de Bélgica y mucho de India. Si bien el tránsito hacia Belinda será traumático y la contracción del mercado interno afectará la recaudación fiscal, todo será transitoriamente subsanado con endeudamiento externo, únicos capitales que significativamente entrarán a la Argentina. En Argentina serán viables sólo las actividades primarias de carácter depredatorio (agropecuarias, minera, petrolera, pesquera) y las financieras especulativas.

## CONCLUYENDO

Por las medidas tomadas hasta acá (liberalización del mercado cambiario, quita de retenciones, ajuste de tarifas, suba de la tasa de interés, redireccionamiento internacional

hacia el Pacífico, aval a la contracción del empleo para lograr flexibilidad laboral (vía mayor tasa de desempleo) el gobierno está en la alternativa a. Como se dijo, le falta coherencia para pasar a la alternativa b. Y para parecerse al Plan Pinedo de 1940, que tenía un diagnóstico acertado de “para dónde iba el mundo”, mucha más lucidez.

Para exportar “helicópteros” la tarea es más difícil. Además de una política industrial global y mercado interno, ese proyecto de país tiene, necesariamente, intereses económicos contrapuestos con el bloque dominante y no parece razonable pedírselo a la actual gestión.

En este número de Entrelíneas de la Política Económica en “A contramarcha”, Matías Mancini señala ciertos rasgos del escenario económico mundial de cara a la estrategia tomada por el gobierno nacional. Por otro lado, Germán Saller en “¿Pobrexít o Pobremain? La vara alta de la distribución del ingreso”, analiza a quién benefició el crecimiento económico de los últimos doce años. En tanto, Alfredo Iñiguez y Alejandro Otero en “Recalculando la ecuación fiscal: una mirada de los ingresos del primer semestre”, repasan lo ocurrido con la recaudación impositiva en los seis primeros meses del año. Por último los invitados Diego Bastourre (UNLP, UNSAM) y Nicolás Zeolla (UNSAM, CONICET), analizan después de ocho meses, en “¿Hacia un nuevo ciclo de fragilidad financiera?”, los efectos del conjunto de medidas de la nueva administración.